

Eje 2. Comisión 3. Comunicación, educación y nuevas tecnologías
Coordina Marcelo Pastorella

Tensionar la Posta

Cecilia Barrandeguy | Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
cecilia.barrandeguy@uner.edu.ar

Leonardo Caudana | Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
leonardo.caudana@uner.edu.ar

Milena Ceccato | Universidad Nacional de Entre Ríos, Argentina
milena.ceccato@uner.edu.ar

Resumen

Este artículo recupera una experiencia pedagógica realizada en el marco de la cátedra Taller de Producción: Gráfica-Redacción (Tercer Año de la Licenciatura en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos).

En la primera parte habremos de explicitar y actualizar ciertos supuestos que comprometen (y determinan) lo que creemos que debe ser un taller, aplicados a un espacio curricular que incorpora prácticas de carácter interdisciplinario como método didáctico para trabajar en un contexto educativo situado. La implementación de metodologías de producción colaborativa de lenguajes que impulsaron y sostienen una publicación universitaria que hoy anexa cuatro ejemplares será la excusa para emprender la revisión de nuestra propuesta pedagógica (que se asienta en un inestable cruce entre las narrativas periodísticas y el diseño gráfico), pero también algunas preocupaciones, los debates actuales y hasta ciertos criterios y sentidos para pensar "buenas prácticas de enseñanza" en la Universidad.

En el cierre nos propondremos recapitular y preguntarnos si podemos sostener nuestras prácticas tal y como las venimos pensando. ¿Cuáles son las reales implicancias que las condiciones actuales imponen a los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Alcanza con algunos "desplazamientos" para sostener idénticos objetivos pedagógicos? ¿Cómo revisamos nuestra tarea cotidiana en este contexto para garantizar el derecho a estudiar? ¿Podemos seguir promoviendo debates, disensos y críticas entre pares que casi no se conocen, a quienes no conocemos y que no han habitado la Universidad, siquiera en su acepción más restrictiva?

En adelante, las reflexiones girarán en torno al problema del conocimiento como construcción colectiva, revisando ciertas premisas que sustentan una propuesta consolidada para la producción editorial de revistas culturales, pero ahora tensionadas por esta "nueva normalidad".

Palabras clave: producción editorial, periodismo, diseño gráfico

Tensionar la Posta

El diseño curricular de la Licenciatura en Comunicación Social de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos prescribe, desde la propia denominación, el formato taller para el espacio que queremos presentar: "Taller de Producción: Gráfica-Redacción".

Para enmarcar la propuesta debemos situarnos en las trayectorias estudiantiles. En Primer Año, la carrera de Comunicación Social plantea cuatro talleres introductorios de cursado obligatorio: "Audio", "Gráfica", "Imagen" y "Redacción". Al iniciar Segundo, los y las estudiantes habrán de optar por uno de esos lenguajes y realizarán sendas instancias anuales de especialización, que determinarán el perfil del título de pregrado: "Técnico/a en Comunicación Social con orientación en...". Cuando finalizan esos trayectos, en el segundo cuatrimestre de Tercer Año, encuentran los talleres de producción: "Gráfica-Redacción" y "Audio-Imagen".

Según establece el programa de cátedra vigente del TPGR, "las tareas planteadas requieren de la implementación de los contenidos teóricos, prácticos y metodológicos de mencionados talleres introductorios [en relación a Gráfica I y Redacción I], enriquecidos y puestos en diálogo con los recorridos particulares y los saberes incorporados por los estudiantes en sus trayectos de Especialización I y II". En síntesis, nuestra propuesta, pensada para su implementación hacia el final de sendas especializaciones en lenguajes ("Gráfica" y "Redacción") que propone la carrera, tiende a generar las condiciones para un proceso de aprendizaje basado en la experiencia y que tensione saberes previos, en la inestabilidad que provee la interdisciplina.

Cada año, entre 25 y 30 estudiantes transitan nuestro taller. Aquí aparece un primer dato que debemos significar; si bien la cifra en sí misma no dice demasiado arriesgaremos algunos indicios...

Desde que implementamos el proyecto editorial que motiva esta reflexión, en el Ciclo lectivo 2017, la matrícula del espacio se mantiene constante, sin replicar variaciones que sí encontramos en otras asignaturas del Ciclo Fundamental (por ej., en las cátedras de las respectivas especializaciones que nos anteceden, cuyos equipos los docentes también integramos) y hasta en el ingreso a la carrera. Proponemos que *Revista Posta* se ha vuelto nuestro rasgo identitario; quienes llegan año a año conocen de antemano el proyecto (la han leído, han asistido a presentaciones anteriores) y últimamente se plantean situaciones inéditas: hay casos en los que abordan el TPGR como trayecto formativo complementario o hasta que postergan el cursado en tiempos de pandemia para vivir la experiencia presencial. Los que se van quieren volver; cada vez que abrimos un nuevo proceso y convocamos estudiantes de años anteriores ahí están, dispuestos a recordar el trabajo que hicieron, a repensar aquella experiencia con sus ejemplares impresos en mano, disponibles para sumarse a nuevas actividades extracurriculares...

¿Pero qué es un taller?

Si, desde Nélide Landreani, el taller "es un ámbito de producción de conocimientos sobre la base de saberes prácticos y teóricos que los miembros del grupo ya han acumulado" (Landreani, 1998: 9) en su formación previa, en el desempeño profesional si lo hubiera, en la vida cotidiana, apostamos a diseñar problemas pedagógicos que desborden los lábiles márgenes de las disciplinas (el periodismo y el diseño gráfico) que pugnan, que retomen e interpelen aquello que el alumno "ya sabe", que autoricen otras formas de vincularnos con el conocimiento.

Aquí insertaremos un segundo componente, que juega un rol fundamental en el enfoque que proponemos: el lugar de la experiencia en la problematización de la propia práctica. Lo haremos desde la perspectiva de Ezequiel Ander Egg (1991), quien plantea pensar el taller como una modalidad pedagógica que viene a reemplazar el hablar, teórico y recapitulativo, por un hacer productivo, en el que se aprende haciendo, a través de una experiencia realizada conjuntamente. El inicio es promisorio: la experiencia produce sentidos, eso es también lo que hacemos dentro del aula.

Pero cuando indagemos en la naturaleza del adverbio volverán los conflictos. Dice Julia Bernik: "Vinculado al sentido y significado de la experiencia, reconocemos lo colectivo como producto de particulares procesos de búsqueda y creación de otro orden social y cultural y a la vez como condición de posibilidad de este orden. El otro no es el semejante, también es el opuesto que genera fisuras en un proceso no armonioso, contradictorio, humano" (Bernik, 2007: 8). La negociación también juega en esa disputa reflexiva que reposiciona el lugar de la pregunta "como verdadero desafío cognitivo" (Litwin, 2012: 80). Pensamos entonces el taller como un espacio para la duda, la pregunta, la observación, el error, la creatividad, la experimentación y la crítica, en disputa constante con "un otro" y con la teoría. Se trata de indagar si el diálogo (des)cubre lo que en alguna parte ya existía, o si en él emerge la novedad en la forma de una verdad de consenso. Y de ahí a la celulosa...

Vigencias y rupturas de una propuesta

El taller que hoy tenemos no siempre fue "así". Los actuales docentes del espacio lo transitamos como estudiantes y encontramos a lo largo de una década la misma propuesta, que se parece bastante poco a la que promovemos diez años después.

Nacido como "Taller Integrador Complementario" para su inclusión en el ya caduco Plan 1985 de la flamante Licenciatura en Comunicación Social FCEdu-UNER (creada en reemplazo de la vieja Licenciatura en Ciencias de la Información de 1980), con la modificación del Plan de Estudios en 1998 adoptaría la actual denominación, pero preservando aquel espíritu primigenio: proponer una cuarta instancia del recorrido de especialización en cada lenguaje (a saber: dictado en módulos disciplinares, con sus respectivas propuestas metodológicas y tareas específicas), con una producción final integradora.

Fue con la incorporación de otros docentes, la apertura a diferentes inquietudes y nuevas demandas, y muy especialmente gracias a la generosidad de los maestros que nos precedieron, que en 2017 nos planteamos redefinir de forma integral la propuesta del espacio curricular en torno a cinco premisas: "Construir un problema pedagógico común"; "Promover metodologías grupales y colaborativas"; "Simular instancias de práctica profesional"; "Apostar a una agenda propia" y "Preferir el recorrido al resultado".

Aquella experiencia inicial, que materializamos con financiamiento de la "VIII Convocatoria a Proyectos de Innovación e Incentivo a la Docencia UNER" (Hennekens, Caudana y Barrandeguy, 2017), devino en el primer número de *Revista Posta* (nombre que le adjudicaron los y las estudiantes para celebrar una anécdota que marcó el trayecto inaugural). En aquel diciembre la *Posta* salió del aula y se multiplicó por doscientos en las calles, desbordando por primera vez el espacio físico donde suceden enseñanzas y aprendizajes. La "nueva normalidad" nos depararía mucho de esto...

Año a año apostamos a "exprimir" el carácter situado de las prácticas, ponderando el abordaje y la problematización de temáticas reales y de interés para los estudiantes; ni más ni menos que "el desafío de la significatividad" que (pre)ocupaba a Edith Litwin: "Intereses y expectativas de los jóvenes hoy" (tan profuso como el inicio de un recorrido, en 2017); "La Universidad Pública que habitamos" (a la vuelta de casi dos meses de tomas universitarias, en 2018); "La democracia desde la mirada de los jóvenes" (en un contexto electoral, en 2019) o "La crisis y sus (des)órdenes" (en plena pandemia, en 2020)¹. Cada una de esas revistas demandó consensos y promovió confrontaciones para abordar temas controversiales como la Asamblea Estudiantil que dispuso el levantamiento de una medida de fuerza que enfrentó a los propios alumnos y todavía nos marca (2018), los debates de las agrupaciones en los pasillos (2019) o una denuncia corporativa de las arbitrariedades y las demandas docentes, escrita colaborativamente en tiempo real (2020). Mientras esbozamos estas líneas nos encontramos perfilando la quinta edición de la revista, en torno al eje "¿Qué es la identidad?" ¿En qué planos juega o cómo significan un concepto tan amplio quienes andan por los ventipocos, dispersos por el país, y hasta dejándolo? En cada caso, "el proceso de selección [de los temas] debe ser confeccionado para los jóvenes y con ellos, haciendo un análisis de los problemas del mundo real" (Litwin, 2012: 76), para que la actividad entre al aula como potencia.

¿Qué premisas pedagógicas sostienen nuestro taller-revista?

A partir del recorrido desandado en estos años, quizás el rasgo distintivo del taller que hoy tenemos radique en el planteamiento integral de un proceso que demanda instancias de producción interdisciplinaria. Proponemos que no alcanza con "saber hacer (bien) lo que cada quien sabe hacer", y promovemos conocimientos (nuevos problemas, otras

¹ El acceso a las versiones digitales de los cuatro ejemplares de *Revista Posta* se brinda en las Referencias bibliográficas.

respuestas) que se habilitan en las tensiones que emergen en la confrontación de formas únicas aprehendidas.

Pero, "¿qué es el trabajo colaborativo?" (Sagol, 2015). ¿Se trata apenas de distribuir tareas en un equipo, y que la sinergia haga el resto? ¿Por qué se aprende "mejor" de esa manera? O mejor aún: ¿qué es lo que se aprende, además de contenidos disciplinares? En suma: ¿qué habilita (y qué persigue) nuestra clase universitaria? ¿Qué queremos conseguir con este taller-revista? Ante todo, nos interesa dimensionar la apuesta y el desafío que implica vincularnos con otro(s).

Luego, y en la línea de un cuestionamiento histórico que vienen a atender los talleres de lenguajes que brinda la carrera (la presumible falta de instancias de producción que desarrollen determinados saberes teóricos, técnicos e instrumentales imprescindibles para el desempeño profesional en empresas periodísticas o de comunicación), nos proponemos simular condiciones de trabajo (especialización en roles y división de tareas en equipos interdisciplinarios, indicadores precisos y tiempos restrictivos para un producto comunicacional de circulación real y efectiva, evaluación de impacto, gestiones presupuestarias) equiparables a las de un medio gráfico. No es el único objetivo, quizás tampoco el más importante, pero queremos atenderlo.

Construir nuestra propia agenda sí es una prioridad, y por eso planteamos abordajes amplios y directos de temáticas en las que se intersecten (y se resignifiquen) experiencias anteriores, intereses, expectativas y saberes previos. Desde la propuesta de Carina Lion, pensamos que "las prácticas educativas se reconocen como auténticas cuando puede determinarse el grado de relevancia cultural de las actividades en que participa el estudiante así como el tipo y el nivel de actividad social que estas promueven" (Lion, 2012: 34).

Finalmente, revalorizar la dimensión proyectual del producto editorial habilita y hasta impone una instancia de experimentación (imaginar, producir, errar, corregir, replantear) que de otra forma sería inalcanzable. Casi en paralelo definimos qué revista queremos y desarrollamos sus pautas (los tiempos que organizan y rigen la producción, y hasta su manual de estilo). La revista como un laboratorio (Badenes, 2017), un espacio de innovación para la búsqueda de otros posibles.

Y mientras experimentábamos cómo hacer de esas cinco directivas un plan de cátedra, sobre la marcha entendimos que faltaba "algo": (nos) debíamos "Mostrar lo que hacemos". Y aquello indeterminado hoy es prioritario. Cuando el proceso editorial se cierra con el año, aparece una invitación que deviene en compromiso: ¿cómo y a quién vamos a presentarle nuestro trabajo? La muestra anual de *Revista Posta* (que los estudiantes gestionan y organizan integralmente en la propia FCEdu o en escenarios culturales de la ciudad de Paraná) nos permite, con la tinta fresca, revisar en conjunto y en simultáneo el recorrido y el resultado. Con este enfoque, el organigrama de nuestro proyecto editorial propone cada año la división en cinco equipos interdisciplinarios: uno de coordinación y cuatro de produc-

ción². El primero tiene a su cargo la redefinición de la pauta del nuevo ejemplar (clima, identidad y recursos estilísticos, definiciones preliminares de tipografía e imagen, uso de paleta cromática, propuesta de manual de estilo) y los demás (integrados por editor/a, redactores/as, diseñadores/as, fotógrafo/a y corrector/a) abordan la elaboración simultánea de contenidos que se discuten en sendas instancias decisorias: reuniones semanales de editores y plenarios quincenales, de las que los docentes participamos pero no votamos. En ese cruce, son los propios actores quienes toman las decisiones constitutivas de un producto del que se van apropiando gradualmente: fijan temas, recortes y abordajes; eligen qué se publica y qué se reelabora o se descarta (desde valoraciones integrales que cruzan lo gráfico y lo escritural), revisan y corrigen maquetas, manejan las redes sociales de la revista, gestionan la impresión y hasta organizan la presentación del producto terminado.

Bajo esta lógica, un ejemplar (impreso en mano) de una revista es, apenas, uno de los resultados finales...

¿La crisis compromete nuestra propuesta?

Lo que planificamos cada año está sujeto (y en parte, determinado) por unas cuántas variables: la matrícula y la procedencia de los y las estudiantes; sus saberes, sus experiencias y sus expectativas; las discusiones que nos damos los docentes y hasta ciertos marcos institucionales (por ej.: las convocatorias de financiamiento) nos imponen revisar cada agosto la propuesta. Y si *per se* no hay cursada igual a la anterior, menos aún lo fue la última que concretamos.

Porque el ciclo lectivo 2020 (y su pandemia) nos obligó a redefinir formas y criterios aprehendidos, a repensar interrogantes, a intentar otras aperturas que pusieran en tensión los sentidos y los imaginarios de quienes habitan nuestras aulas (que ya no son un lugar físico). Bajo el eje integrador "La crisis y sus (des)órdenes" quisimos invitar a los y las jóvenes a que signifiquen las contradicciones imperantes en un sistema que sabemos agotado y a que dimensionen la ruptura, pero también a que imaginen otras formas que atiendan la urgencia de sus demandas. ¿Qué es lo que está en crisis? ¿En qué órdenes juega?

Como cierre (¿o como disparador?) de esta reflexión colectiva, creemos que ha llegado el momento de preguntarnos si podemos sostener nuestras prácticas tal y como las venimos pensando. ¿Cuáles son las reales implicancias que las condiciones actuales imponen a los procesos de enseñanza-aprendizaje? ¿Alcanza con algunos "desplazamientos" para sostener idénticos objetivos pedagógicos? ¿Cómo revisamos las tareas cotidianas en este contexto para garantizar el derecho a estudiar? ¿Podemos seguir promoviendo debates, disensos y críticas entre pares que casi no se conocen, a quienes no conocemos y que no han habitado la Universidad, siquiera en su acepción más restrictiva?

Cada año, creemos apostar a que las tecnologías se entremen en las diversas formas

² En los Anexos se brindan el Organigrama y la Pauta de Revista *Posta* 2020.

del pensamiento disciplinar, promoviendo lógicas de trabajo (de inspiración "vigotskiana") que ponderan "lo tecnológico" siempre como dimensión cultural-relacional. Pero quizás ya no sea suficiente...

¿Cómo sostener las prácticas en la virtualidad?

Detrás de cada interrogante que antecede subyace una forma común de entender la comunicación, ante todo como "una condición esencial del ser humano que vive en comunidad, que se constituye como actor de manera relacional, que genera redes y procesos de organización" (Uranga, 2016: 17). Es en este sentido que prescindimos de buscar respuestas, reconfortantes o estáticas, para preferir profundizar el camino transitado, para ensayar nuevas experiencias, para trazar otras relaciones donde jueguen intereses y conflictos. En este recorrido, la experiencia del año pasado nos ha dejado pistas claras para refrendar este taller como un espacio de construcción de conocimientos, pero también de disputa de proyectos políticos, y hasta de visiones del mundo. Porque los vínculos que hoy entablamos están mediados por una creciente diversidad de dispositivos tecnológicos, de redes de información y de datos que hiperespecializan el quehacer de los y las comunicadores. Inmersos en esta lógica, nos (pre)ocupa sostener un enfoque que permita evaluar integralmente la producción, revisando la articulación entre sus etapas, los roles y las funciones específicas.

(Inestablemente) posicionados allí, pretendemos que la revista sea "un medio". Un medio de comunicación, está claro; pero también un medio de construcción de dinámicas y de herramientas (singulares y específicas) que nos toca seguir revisando. Más que nunca, dejar de pensar exclusivamente en *Revista Posta* como un producto habilita nuevas condiciones para la confrontación y el hacer conjunto, pero también para el disfrute. En este marco, la incorporación de las tecnologías toma una nueva densidad: una videollamada o los archivos comunes en la nube se revelan como parte del proceso de producción y se constituyen en recursos para poner a jugar en el hacer de esta revista.

Detrás de la propuesta de construir y discutir la propia agenda, lo que seguimos promoviendo ante todo es compartir un problema (o varios). Y ese acuerdo sobre aquello que queremos abordar (escribir, diseñar, "revistear") abre otro horizonte de acciones y de reflexiones cuando los dispositivos tecnológicos desbordan los límites físicos del aula (llamémosle, "tradicional").

Ahora bien: la concreción de cualquier acuerdo, igual de inestable y de provisorio, es otro cantar. Porque, otra vez, alineamos nuevas preguntas antes que certezas: ¿Es el taller un espacio de enfrentamiento? ¿Quiénes y cómo se vinculan? ¿Qué es lo que está en juego? ¿Cómo influyen las tecnologías en las formas en que habilitamos la disputa como modo de construcción?

Creemos que la edición 2020 nos impuso condiciones y objetivos, pero también abrió nuevas perspectivas y otros desafíos que queremos sostener (y que necesitamos aprender

cómo). En la cuarta *Revista Posta* incorporamos, por ejemplo, materiales complementarios en otros lenguajes a través de códigos QR, que fueron sistematizados en una (muy preliminar) versión web.

La convivencia (si la hubiera) del papel con otros formatos digitales o de pantalla, que comenzamos a explorar el año pasado, y unos cuántos desafíos subsidiarios, están en el centro de la quinta edición.

Para avanzar en esta dirección aplicamos a la "XI Convocatoria de Proyectos de Innovación e Incentivo a la Docencia" (Caudana, Barrandeguy y Ceccato, 2021), en la que obtuvimos el financiamiento económico para convocar a especialistas que enriquezcan nuestra propuesta de enseñanza con el dictado del taller "Nociones básicas para construir un proyecto editorial digital propio". En paralelo, perfilaremos el panel "Actualidad del campo editorial" de este año a desbordar aquella propuesta, para abrirnos a otras experiencias de producción digital en la región. ¿Qué decisiones permiten y sostienen las revistas en línea que leemos a diario? Desandar esos recorridos se ha vuelto la séptima premisa.

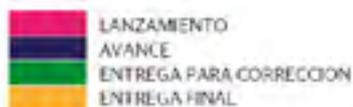
Con **Revista Posta 2021** no solo esperamos adentrarnos en la exploración de la especificidad del universo de las revistas digitales, sino también interpelar nuestros propios saberes, las formas y los supuestos que como docentes hemos aprehendido y ejercitado en estos años del recorrido transitado. Pero esos nuevos problemas serán objeto de otra reflexión.

Y vuelta a empezar...

Anexos

EQUIPO COORDINADOR	Definiciones preliminares de proyecto editorial: Reticula, párrafo normal, destacados, cantidad de caracteres por pieza, uso y estilo de imágenes. Coordinación de las definiciones con los grupos por áreas de Gráfica y Redacción. Reunión de editores. Elaboración de manual de estilo 2021. Definiciones material complementario.	Interdisciplinario
EQUIPOS DE PRODUCCIÓN (E1, E2, E3, E4, etc.)	Producción y elaboración de contenidos	Interdisciplinario: Editor/a, Redactor/a/s, Diseñador/a/s, Fotógrafo/a-Ilustrador/a, Corrector/a
REUNIÓN DE EDITORES	E1, E2, E3, E4 - C1, C2	Interdisciplinario
PLENARIO		Todo el grupo

Cuadro 1 | Organigrama de trabajo



Cuadro 2 | Pauta de trabajo (según tipología)

Referencias bibliográficas

REVISTA POSTA (ISSN 2718-8299, impresa y e-ISSN 2718-8302, en línea).

———(2020). "La crisis y sus (des)órdenes". En línea en: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/catalogo/posta-2020-repensar-la-crisis-y-sus-desordenes/>

———(2019). "La democracia desde la mirada de los jóvenes". En línea en: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/catalogo/posta-2019-la-democracia-en-la-mirada-de-los-jovenes/>

———(2018). "La Universidad Pública que habitamos". En línea en: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/catalogo/posta-2018-la-universidad-publica-que-habiamos/>

———(2017). "Intereses y expectativas de los jóvenes hoy". En línea en: <https://www.fcedu.uner.edu.ar/catalogo/posta-2017-intereses-y-expectativas-de-los-jovenes-hoy/>

ANDER EGG, Ezequiel (1991). "El Taller: una alternativa de renovación pedagógica". Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires.

BADENES, Daniel (2017). "Las revistas culturales como sector y como movimiento". [En: Badenes, D. (comp.). *Editar sin patrón. La experiencia política-profesional de las revistas culturales independientes*. Club Hem. La Plata].

BERNIK, Julia y otras (2007). "De cómo recuperar la intelectualidad, lo colectivo y lo utópico. Indicios para pensar la formación de los docentes". Primeras Jornadas Nacionales de Investigación Educativa. Universidad Nacional de Cuyo. Mayo de 2007.

CAUDANA, Leonardo (2021). "Una interpelación didáctica de las prácticas de enseñanza de la escritura. O: '¿Juntos para qué?'. El caso de Revista Posta". Terceras Jornadas de Divulgación de Experiencias de Docencia, Extensión e Investigación Educativa. Universidad Nacional del Litoral. Septiembre de 2021.

LANDREANI, Nélica (1996). "El taller: un espacio compartido de producción de saberes". Año 1, Nro.1. Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Paraná.

LION, Carina (2012). "Pensar en red. Metáforas y escenarios". [En: Scialabba, A. y Narodowski, M. (2012). "¿Cómo serán? El futuro de la escuela y las nuevas tecnologías". Prometeo. Buenos Aires].

LITWIN, Edith (2012). "El oficio de enseñar. Condiciones y contextos". Paidós. Buenos Aires.

SAGOL, Cecilia (2015). "¿Qué es el trabajo colaborativo?". Portal Educ.ar. Extraído el 22 de marzo de 2021. En línea en: <https://www.educ.ar/recursos/127190/que-es-el-trabajo-colaborativo>

URANGA, Washington (2016). "Conocer, transformar, comunicar". Patria Grande. Buenos Aires.

FCEdu-UNER. Programa de Cátedra "Taller de Producción: Gráfica-Redacción" (Caudana, Barrandeguy y Ceccato, 2021).



UNER. Resolución "CS Nro. 244/98" y Anexo IV: "Contenidos mínimos de la Licenciatura en Comunicación Social. Plan 1998".

UNER. "Convocatoria a Proyectos de Innovación e Incentivo a la Docencia" (Hennekens, Caudana y Barrandeguy, 2017; Caudana, Barrandeguy y Ceccato, 2021).